

LA TEMPLANZA

PERIÓDICO LIBERAL

Año I

Toda la correspondencia se dirigirá al Director, calle de la Carcel, número 4.--Valdepeñas

Núm. 9

DICIEMBRE

Cuarto crec. el 16. Luna llena el 23.
Sale el sol á las 7 y 22.—Pónese á las 4 y 33.

19

1798. Muere el célebre literato y editor
francés Carlos José Panckoneke.

MARTES

353 | Stos. Anastasio, Daniel, Nemesio, Segundo y | 12
Timoteo mrs., Gregorio ob., y Sta. Maura mr.

LA POLÍTICA

La definición dada por los hombres que
en ella militan es esta:
ARTE DE GOBERNAR.

**

No tratamos de rebatir la definición, pero
sí hacer algunas observaciones que—más que
otra cosa—nos sugiere la experiencia.

Comprendemos en la política la diversidad
de instituciones para la mejor adminis-
tración.

También concedemos que, dentro de cada
institución, son precisos diversos partidos
para gobernar si han de llenarse las aspira-
ciones y las necesidades del país.

Pero lo que no entendemos, lo que no po-
demos adivinar es que, sin saber por qué,
esos partidos no cumplan sus programas y,
en momentos dados, sepáranse los hombres
que los constituyen para dar fuerza á los con-
trarios, que ven con gozo imperar la disiden-
cia entre los que profesando las mismas ideas
se fijan en la más pequeña palabra para de-
clarar guerra á los suyos, declarándose jefes
de partido.

**

Cuando el rey D. Amadeo abdicó—esta
es la palabra—su poder en el partido repu-
blicano, formóse un Ministerio cual nunca
se formará otro, de hombres populares en
aquella grande agrupación.

Entre ellos, unidos al proclamarse la Re-
pública, surgió una disidencia y, desde en-
tonces, el partido republicano se dividió re-
conociendo diferentes jefaturas.

Los históricos, hoy federales autonomistas
(orgánicos), siguieron al lado de D. Estanis-
lao Figueras; los avanzados se pusieron al
lado del respetable hombre público D. Fran-
cisco Pi y Margall, quedando los *conserva-
dores*—es decir—los no avanzados bajo la
custodia de D. Emilio Castelar. Pasaron mu-
chos años y desengaños también.

Un día... la diosa CASUALIDAD que no de

otra manera puede llamarse, hizo que D. Ni-
colás Salmeron levantara bandera, para re-
coger los disidentes de los demás partidos y
esa fué la cuna del partido *centralista*.

Este es un recuerdo y nada más.
Vamos á otro.

**

La institución monárquica también, por
precisión, ha tenido, para sostenerse, que
contar con el mismo número de partidos.

Prueba de ello que hoy turnan en el poder
el conservador y el fusionista, estando los
ultramontanos—con la risa en los labios—
esperando el momento de inmiscuirse en los
asuntos públicos.

El partido conservador, nó es verdadera-
mente conservador, si mestizo con los car-
listas...

Díganlo, por si nos equivocamos, los Mi-
nisterios formados por el Sr. Cánovas del
Castillo.

En todos ellos, los carlistas—con otro nom-
bre—tienen representación y participación.

Una cosa es lo que ellos dicen, otra la que
se vé y, por más que lo oculten, las compo-
nendas no pueden pasar desapercibidas.

**

Aún más datos.

El hoy Ministro de la Guerra fué jefe del
partido izquierdista y con él hizo causa co-
mún el Sr. Romero Robledo, encruceciendo
más la lucha entablada entre ellos.

En el día, el Sr. Romero Robledo pertene-
ce otra vez al partido del Sr. Cánovas.

Sobrevino el conflicto Silvela. Mediaron
cartas entre ambos hombres de Estado y se
dividió el partido excomulgando de él el se-
ñor Cánovas á los amigos del Sr. Silvela.

Como con el tiempo todo se olvida, el día
menos pensado veremos en un gabinete pre-
sidido por el Sr. Cánovas, al Sr. Romero Ro-
bledo y al Sr. Silvela como *in illo tempore*.

**

Resúmen:

Que no creemos en las divisiones que me-
dien entre los hombres de partido; pues, tar-
de ó temprano, ellos vuelven á unirse, per-
diendo en ese juego no sólo los que hacen
causa común con uno ú otro, si más el pue-
blo que entre unos y otros es siempre el lla-
mado á recorrer el *Via-Crucis*.

MAXIMILIANO ARROYO Y DIEGO.

MELILLA

El fuerte de Sidi-Auriach se está construyendo
sin que haya por los moros la más pequeña esca-
ramuza.

Los rifeños *farrucos*, miran con el respeto
de siempre la bandera española que va una vez
más á demostrar que su lienzo está tegido con
tantas victorias como hebras tiene.

Los marroquíes nos acechaban y han recibido y
recibirán siempre todos los que se atrevan á atentar
contra la honra de una nación tan noble como va-
liente, y tan rica como desheredada.

De su nobleza y valentía nada decimos, porque
antes de que sus hechos los leyera el mundo en le-
tras de molde, los cantaron trovadores, y los poe-
tas dedicaron sus más heroicos versos á las grandes
epopeyas de sus hechos de armas.

No lo decimos nosotros entusiasmados por el
amor patrio.

Lo dice el mundo.... que se estremece ante la
enseña que tremoló el Conde de Tendilla en la
Torre de la Vela de Granada; Gonzalo de Cór-
doba en Cerinola; Colón, Pizarro y Cortés, en el
nuevo mundo; D. Juan de Austria, en Lepanto;
Churrua y Gravina; Daoiz y Velarde, Mina, el
Empecinado, O'Donnell y Margallo y tantos
otros que lucharon contra los mahometanos y....
contra el mundo entero lucharía cuando se opusie-
ra á nuestro paso.

....El General Martínez Campos, al ir á Africa,
fué llevando con él los mejores hijos del país, la
confianza de todos, la pericia militar que le carac-
teriza y la seguridad de añadir más laureles á los
infinitos que orlan el escudo de España.

Las pruebas de energía que está dando el ilus-
tre General nos hacen creer con fundamento que,
ó se dá cumplida satisfacción á España, ó España
cobrará, con réditos de sangre, la ofensa inferida
por los rifeños.

**

Las naciones todas tienen fija la vista en el des-
enlace de los sucesos de Melilla.

Unas se alegran de lo ocurrido.

Otras lo sienten.

Las que se alegran, son las que miran siempre
en los españoles una raza de héroes y de amigos.

Las que lo sienten es.... porque ven que sus ma-
nejos cobardes y miserables han sido destruídos en
Melilla por los cañones y las bayonetas de los sol-
dados españoles, como antes fueron destruídos en
Tetuán, en la pasada campaña de Africa.

**

Si entusiasmo tienen los soldados cuando alcan-
zan la victoria, mayor lo tenemos nosotros cuando
vemos que no desmienten el nombre de sus ante-
pasados, dejando en cada piedra, en cada arbol,
en cada mata.... un río de sangre que, al helarse,
forma una nube de heroismo, llega al trono de Dios
convertido en brillante, y Dios.... ¡lo regala á la
corona de España para que conste siempre el valor
de sus héroes!

**

¡No lloreis, madres!

¡No vertais lágrimas, esposas!

¡No clameis, desconsolados hijos!

..Vuestros hijos, vuestros esposos y vuestros padres
han perecido en el lugar que ocupan los valientes.

...Pero... no hagais caso de mis frases escritas
en un momento de entusiasmo.

...¡Llorad!... sí... que también se escapa furtiva
una lágrima de mis ojos.

INOCENTE PELAYO.